

Isabel Riaño Salas

INOCENTE:

Yo no estoy loco. Un loco no sabe lo que quiere. Mi intención era clara: matarla. Y lo conseguí, porque su sangre es ahora para mí el vino del triunfo.

¡Dios mío! Ya oigo sus pasos, ya abren... me llevan ante el juez. Mostraré tranquilidad. Yo estoy tranquilo. Yo no he hecho nada. Yo no maté a mi mujer. No merezco estar en la cárcel ¡Yo no estoy nervioso! ¡Tengo derecho a un abogado, a un abogado! ¡quiero un abogado del mejor despacho! ¡Suélteme, suélteme! Cariño, hija mía, tú vete de aquí, papá no quiere que estés ahora, vete con tu abuelita, ella te echa mucho de menos...

- Señoría, mi cliente padece esquizofrenia. Durante uno de sus accesos, golpeó a su mujer en la cabeza con una caja de madera, provocando su muerte. Según él cree, su hija – que tan sólo existe en su imaginación- le amenazó con un cuchillo para que lo hiciera. Soy consciente, señoría, que desde el estrado es difícil tomar una decisión, pero considere la veracidad del testimonio de mi cliente, cuando pronuncie sentencia. Que el mazo de que usted dispone sea símbolo de la justicia. Este hombre es inocente.